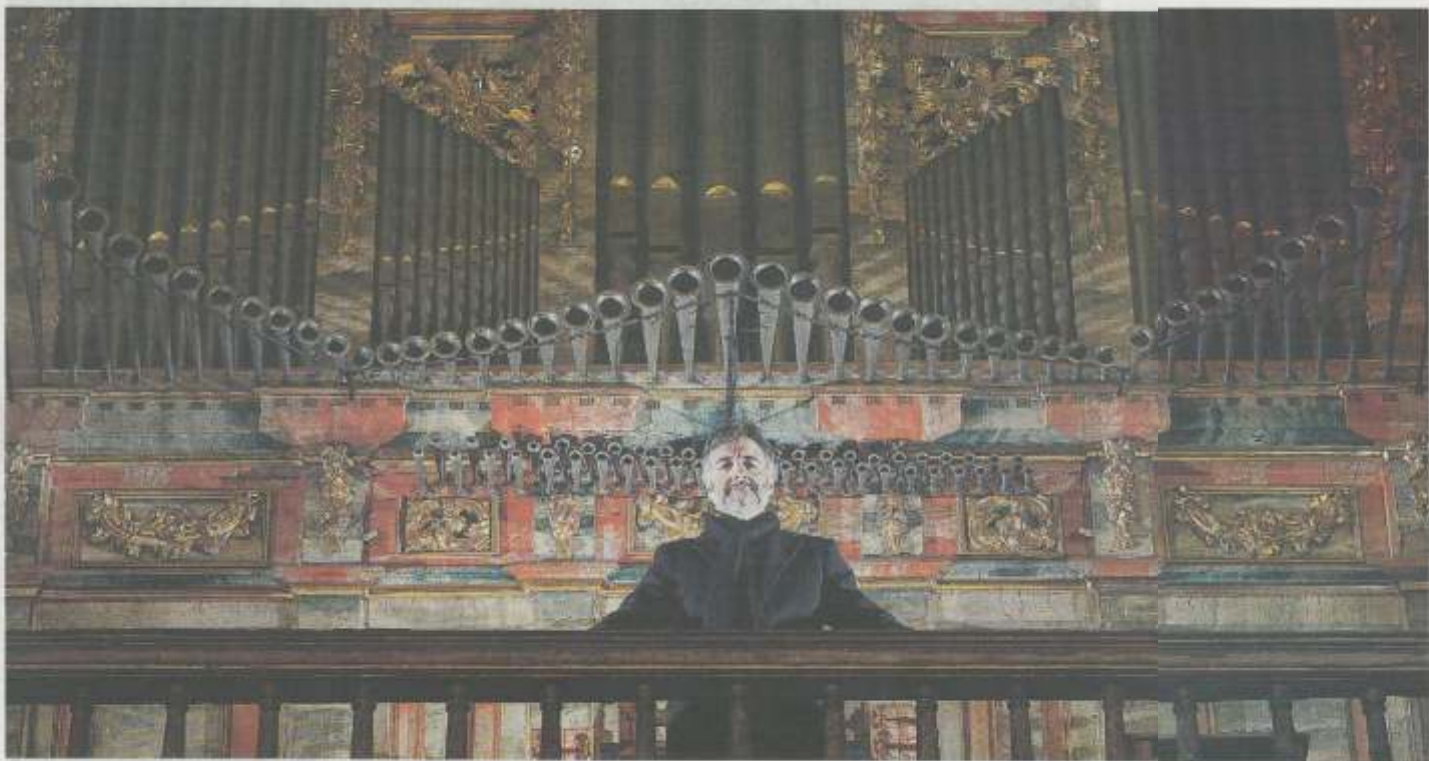


ESTE ES MI PUEBLO DIEGO FERNÁNDEZ MAGDALENO PIANISTA Y ESCRITOR
MEDINA DE RIOSECO



Escritor y lector. Aunque Diego Fernández Magdaleno es conocido sobre todo por su música, este rosecano pasa gran parte de su tiempo escribiendo y leyendo. Tanto sus obras como los miles de ejemplares que posee los guarda en su casa y en el domicilio de su madre. Un autor apasionado de la lectura y la adquisición de libros, los tiene perfectamente colocados, aunque alguno se amontonó. «Aquí en casa tengo unos pecos, pero donde mi madre tengo muchos más».



ILUMINACIÓN MUSICAL

Nació el 31 de diciembre en el edificio del Casino de Medina de Rioseco • La lectura, la escritura y la música son su vida • Su madre se trasladó desde Valladolid a la Ciudad de los Almirantes para que su hijo naciera en el pueblo • El órgano de la iglesia de Santa María tiene un significado especial para Diego Fernández Magdaleno: «Lo tocó mi bisabuelo y ahora yo»

mente un niño explicaba a los grupos de turistas el arte existente en las iglesias de su pueblo. «Yo lucho un poco de guía turística».

No quiere perder el tiempo. Ha las gracias con una educación exquisita y sale de nuevo por la poeta. Ahora quiere acercarse hasta su casa, donde tiene algunos de sus libros. Por el camino, afirma que la vida en el medio rural se ha aseme-

jado mucho durante los últimos años al de las capitales de provincia. «Una persona desde aquí, con las redes sociales, puede ver lo mismo que otra que viva en Nueva York».

La música es su vida. «Son horas y más horas de un camino interminable». Lleva estudiando desde los diez años. «Es una pasión de la que sabes perfectamente que

mañana llegarás al final. Ahora mismo, debería estar practicándolos, suena. «Me ha planificado el día sabiendo que tenía que hacer este paso porque tengo que sacar el tiempo de otros sitios». «Mi vida se basa en tocar el piano, leer y escribir, y eso lo dice al lado de una estantería repleta de libros. «Solo tengo unos pecos aquí, en casa de mi padre tendré unos 2.000 libros y

otros tantos discos y partituras», bromea.

Para terminar este viaje de Iluminación musical, Fernández Magdaleno quiere visitar la iglesia de Santa María. El órgano representa uno de los elementos más emblemáticos de toda el pueblo. «Lo tocó mi bisabuelo y también ha llegado hasta mí, eso es algo que ha marcado a Magdaleno. Cuando llega se

quiere sentar por las miras. Pasa por los focos y el flash. Quiere su foto. Imaginar su momento. Los pies del órgano una iluminación, que inspira su música. Solo podría Rioseco.



ROBERTO GARCÍA | VALLADOLID
rgarcia@diariovaladolid.es

Educación exquisita. Cultura refinada. Anda por Medina de Rioseco atento a todos los detalles y prestando atención a agudizar para hacer las cosas bien. Poco a poco, Diego Fernández Magdaleno cogió confianza y desgranó todo su potencial. Nació un 31 de diciembre de 1971 y lo hizo en el antiguo edificio del Casino de Medina de Rioseco. Por entonces, las familias se trasladaban desde el pueblo a la capital para el alumbramiento de sus hijos, pero en el caso de la madre de Diego Fernández ocurrió lo contrario. «Nos fuimos de Valladolid para que yo naciera en la casa de mis abuelos».

de fotos. «Me han perdido que explico los sitios importantes de mi vida», sonríe mientras charla con los vecinos. Retoma la conversación: «Querría que viajáramos a la casa de mi madre».

Recordado que sus abuelos, los tíos de su madre, son familiares... Erat músicos. «A mí de joven me atraía cuando entraba en una casa y no había un piano o un violín». Al poco tiempo de nacer, Fernández Magdaleno regresa a Valladolid, pero vuelve a Rioseco para instalarse de forma definitiva. «Claro que tengo recuerdos de Valladolid, pero incluso estando allí mi vinculación con Rioseco era tremendamente intensa».

Sentado a la puerta del edificio del Casino, Magdaleno levanta la vista y la posa en la iglesia de Santa María. «Es un sitio nuclear para mí. Recuerdo que de niño, Santa

descubrir músicas del «renacimiento y del barroco» y encontrar una cultura extraordinaria».

Los veranos de Rioseco se hacen «maravillosamente interminables», donde los días de amistad se entrelazan de una forma primada y especial. «Dese losos solo se consiguen en los lugares pequeños que te ofrecen la oportunidad de estrecharlos». Las campañas de las diferentes iglesias norran de fondo, pero Diego Fernández no se detiene a escuchar habla con la naturalidad de la costumbre. «Rioseco es un lugar muy hermoso, pero además se puede abarcar. La persona que vive en Barcelona o en Madrid es de una parte de la ciudad, pero aquí se puede sentir la totalidad del lugar y sentirse identificado con la arquitectura y con el paisaje. Para mí, vivir en Rioseco es una necesidad».

ado a reflexión, se encuentran hacia la casa de su abuela en la calle Precado, «Esa de mi bisabuelo». No vive nada ahora. La vivienda está pegando a su escuela. Estudió en el colegio de San Buenaventura en el pueblo y aún recuerda a la perfección a Francisco Blasco, director del centro. «Sabía latín y griego y eso para mí era nada importante de poder volar». Tiene muy presente la imagen del maestro, con las manos entrelazadas en la espalda, caminando por las calles de Rioseco. «Fornó parte de mi infancia».

Habla con una pasión inmensa de su colegio. «Fue mi primera formación, los amigos, la infancia... Pero no hay tiempo que perder. Sus pasos se circunscribe hacia la iglesia de Santiago. Al entrar sus ojos se dirigen sin ningún tipo de demora hacia el retablo. «Mira eso», exclama admirado. En este espacio, te-



Cubero. Diego Fernández Magdaleno es hijo predilecto de Medina de Rioseco. En su cubero en el calle Mayor, a caballo de la puerta de entrada, hay una música que nació

de un momento. «Mejor que aquí», bromea. En un momento, parece haberse convertido en una sala de conciertos de la vida de Fernández Magdaleno. Toda la mañana pasa

cuando sus ojos se marcan por el arte. La iluminación de su vida junto con el arte y la música del pueblo. Es un lugar de encuentro para los rosecanos, un lugar de paso del poder